

brá podido falsificarlo el autor de la Gaceta de México, ni la memoria de Mr. N. sino para tener yo el gusto de ofrecerle este cortísimo obsequio. Habana 22 de julio de 1791.

—B. L. M. de V.—E. D. J. A. C. R.

*Gaceta de literatura de 17 de enero de 1792.*



*Estudio y enero 24 de 1792.*

Muy Sr. mio y amigo. La acogida que hizo V. á mis endechas á la muerte del célebre D. Tomás de Iriarte, me ha movido á remitirle la siguiente traduccion literal de la oda de Horacio: *Pindarum quisquis*. . . para que si la juzgase V. de alguna utilidad á la juventud americana la publique: don el bien entendido que V. puede borrar y substituir lo que le parezca, pues estoy muy lejos de creer que carezca de yerros, aunque en cierto modo espero sean disculpables por ser primer ensayo que hago de traducir en verso. Tal vez alguno estrañará el genero de metro que es-

ponen venenosas [pago el flete] y se decidirá la realidad por sugetos hábiles é imparciales; pero intentar mantener á las gentes en una falsa creencia, es torpeza de que deben resultar muchos perjuicios, como son las dudas sobre si un alimento es ó no pernicioso. Querer, en una palabra decidir sin experimentos, que son la piedra de toque que en la fisica manifiesta la realidad, y querer mantener y conservar espresiones de vulgo, le hace poco honor: si el zumo de cierta yuca es venenoso, decídalo la esperiencia; si no lo es, tendremos ciertas señales que nos manifiesten el camino seguro que debemos tomar. ¿El pasajero no debe agradecer se le presenten indicios seguros que le advierten no se extravía? El viviente mucho debe apreciar el tener conocimientos decisivos de los víveres que son perniciosos ó sospechosos: aclarese esto, que importa mucho á los hombres. Este es el motivo que me ha encaminado para contestar al autor que me impugnó en la isla de la Habana.

Espondré un hecho que hace palpable lo abundante que es la Nueva España en víveres, que los habitantes pueden disfrutar sin haber erogado gastos. En el año calamitoso de 86 las familias vagaban de pais á pais para solicitar sustento: una cuadrilla de gentes se hospedó en una hacienda del Sr. Marqués de Miravalles; y acaso le acompañó alguno que sabia lo que era el guacamote, ó la hambre les hizo solicitar raices: ello es que descubrieron un grande campo cubierto con plantas de yuca, la que no conocian los patricios ser alimentosa; pero consiguieron verse libres de la necesidad de morir por falta de alimento. ¡Qué pais el de la Nueva España!

cogí; pero además de que los sáfico-adónicos son adaptables á la índole de nuestra lengua, á mi me basta la autoridad de buenos poetas castellanos, que los han usado en sus composiciones.—Nuestro Señor guarde á V. muchos años. —B. L. M. de V. su afectísimo amigo y seguro servidor. —Casandro de Rueda y Berañejos.—Sr. D. José Antonio de Alzate.

*Pindarum quisquis studet aemulari,*

*Jule, ceratis ope Daedalea*

*Nititur pennis, vitreo daturus*

*Nomina ponto.*

*Monte decurrens velut amnis, imbres*

*Quem super notas aluere ripas.*

*Fervet, immensusque ruit profundo*

*Pindarus ore.*

*Laurea donandus Apollinari,*

*Seu per audaces nova dithyrambos*

*Verba devolvit, numerisque fertur*

*Lege solutis:*

*Seu Deos, Regesque canit, Deorum*

*Sanguinem, per quos cecidere justa*

*Morte Centauri, cecidit tremendae*

*Flamma Chimaerae.*

*Sive quos Elea domum reducit,*

*Palma coelestes, pugilemve equumve*

*Dicit, & cenlum potiore signis*

*Munere donat:*

*Flebili sponsae juvenemve raptum*

*Plorat, & vires animumque moresque*

*Aureos deducit in astra, nigroque*

*Invidit Orco.*

*Multa Dircaeum levat aura cygnum*

*Tendit, Antoni, quoties in altos*

*Nubium tractus: ego apis Matinae*

*More modoque.*

*Grata carpentis thyma per laborem*

*Plurimum, circa nemus uvitique*

*Tiburis ripas, operosa parvus*

*Carmina fungo.*

*Concines majore poeta plectro*

*Caesarem, quandoque trahet feroces*

*Per sacrum clivum, merita decorus  
Fronde, Sicambros.*

*Quo nihil majus, meliusve terris  
Fata donavere, bonique Divi.*

*Nec dabunt, quamvis redeant in aurum  
Tempora priscum.*

*Concines leatosque dies & urbis  
Publicum ludum, super impetrato  
Fortis Augusti reditu, forumque  
Litibus orbum.*

*Tum meae, siquid loquar audiendum,  
Vocis accedet bona pars: & ò Sol  
Pulcher, ò laudande, canam, recepto  
Caesare felix.*

*Tuque dum procedis, Io triumphe,  
Non semel dicemus, Io triumphe,  
Civitas omnis: dabimusque Divis  
Thura benignis.*

*Te decem Tauri, totidemque vaccae,  
Me tener solvet vitulus, relicta  
Matre, qui largis juvenescit herbis  
In mea vota:*

*Fronte curvatos imitatus ignes  
Tertium Lunae referentis ortum,  
Qua notam duxit, niveus videri,  
Caetera fulvus.*

ODA.

Quien llegar, Julo, à Píndaro procura,  
Se fia en alas por Dedalea industria  
Con cera unidas, para dar consigo  
En el mar víreo.

Cual de alto monte rio despeñado,  
A quien las lluvias rebozar hicieron,  
Píndaro hierve, y con caudal inmenso  
Rápido fluye.

Digno por cierto del laurel de Apolo;  
Ya en sus audaces ditirambos nuevas  
Palabras lleve, y numeroso corra  
Sin ley constante.

Ya las Deidades, y su estirpe cante  
Los reyes, quienes justa muerte dieron

A los centauros, y la llama ahogaron  
De cruel quimera.

Ya los que claros restituye á casa  
La palma Elidia, ó al ginete ó púgil  
Diga, y los honre con mayores dones  
Que cien estátuas.

Hora el mancebo que á su esposa flébil  
Robaron, llore, y en los astros ponga  
Su virtud, fuerzas y ánimo, y lo libre  
Del Orco triste.

¡Qué viento encumbra al Cisne de Dircéa  
Siempre que vuela, Antonio, hasta las nubes!  
Pero yo al modo de matinea abeja:  
Que á mucha costa

De la mojada Tiboli en los bosques  
Y las riberas el tomillo grato  
Chupa, con pobre númen trabajosos  
Versos compongo.

Tu buen poeta con mejor estilo,  
Cuando laureado dignamente lleve  
Por la via-sacra á los sicambros fieros  
Loarás al Cesar.

Don qué mas bueno ni mayor los hados  
No han concedido, ni darán al suelo  
Pios los Dioses, aunque torne acaso  
La edad dorada.

Los bellos dias, y los regocijos  
Públicos que haga Roma por la vuelta  
Del fuerte Augusto cantarás, y el foro  
Libre de pleitos.

Y yo mis voces (si escucharse deban)  
Juntaré entonces, y diré felice:  
¡O dia hermoso de alabanza digno  
En que entra el Cesar.

Y cuando vayas disponiendo el triunfo  
Una y mil veces clamaremos *Victor*  
*Victor*, é incienso á los benignos Dioses  
Tributarémos.

Tù con diez toros cumplirás tus votos,  
Y con diez bacas, yo con un ternero  
Que he destetado, y á este fin se cria  
Con grueso pasto.

Y ya los igneos cuernos de la luna

Al tercer orto imita con su frente,  
Que una alba mancha tiene, y lo restante  
Todo es bermejo.

**E**l árbol del pan que los naturalistas conocen por *Rima*, es uno de aquellos vegetales útiles, que las naciones poseedoras de colonias en la Torridazona procuran con grandes fatigas transportar á sus posesiones; pero en la Nueva España, aunque no se cultiva el rima, abunda un fruto que le es muy parecido; trato del *chayote*, de esta rara y admirable producción, y que presenta objetos de mucho interés. Bien sé que Clavijero trata de este fruto, y aun lo estampó; pero con imperfección: supliré, pues, por una descripción lo que omitió nuestro Clavijero. El fruto es de la figura de un huevo de seis pulgadas poco más ó menos en su mayor diámetro: la cáscara, corteza ó pellejo es de fuerte consistencia y poblada de espinas de dos líneas [también los hay sin ellas]: en todo el interior se compone de una pulpa aguanosa, y en su centro se halla colocada la simiente, ó como dicen pepita, de figura elíptica, y como de una pulgada de diámetro; su grueso no pasa de dos á tres líneas.

La planta es particular, así por su fruto y por su hermosura, como por el medio con que la naturaleza proporciona su propagación: el fruto cocido, por lo que iniero respecto á los informes de los que lo han gustado navegando en las islas de los Ladrones, es muy semejante al del rima; la planta por la figura de vástagos y hojas, debe reducirse á las cucurbitas ó calabazas, de forma que una planta de chayote al tiempo de las aguas presenta una hermosísima vista; los tallos se estienden á muchas varas, y siempre que se le acomoda un apoyo horizontal, que aquí llaman *cama*, lo puebla de manera que presenta un techado impenetrable á las aguas; las hojas muy abundantes forman una especie de cubierta, porque están colocadas como las tejas.

Logra esta planta la especial prerogativa de que no solo fructifica en países calientes, sino también en los frios, y que una vez sembrada, como que es vivacea, en cada año retoña, para ocupar la cama que le preparan ó las ramas de árboles, si la siembran en la inmediación de alguno.

En todos los nudos de las ramas arroja unas fibras,

las que le sirven de manos para asegurarse; por lo que ascienden á mucha elevación, lo que es digno de reconocer es, como estos filamentos, cuando no encuentran apoyo en que enredarse, forman una espira que se enreda en ella misma: demostración evidente de que la naturaleza las destinó á formar una especie de apoyos, que sirviesen de instrumento para sostener los vástagos que son muy quebradizos.

La planta del chayote es de aquellas que podemos caracterizar por hidrópicas. Si se corta un tallo, prontamente se ve destilar grande porción de la sábia ó jugo, por lo que en sitios resecos no se logra; necesita de mucha humedad en el terreno para adquirir vigor y estender sus tallos á mucho ámbito.

He deseado en muchas ocasiones plantear, tocante á la planta del chayote, los experimentos del célebre Guetard para averiguar la cantidad de agua que en una noche surtía una rama; pero el hombre limitado por su suerte desea más de lo que consigue.

El chayote es preferible al rima ó árbol de pan, porque al primer año de sembrado fructifica; lo que no se podrá verificar respecto al rima: este es árbol, y los árboles no producen fruto sino pasado algun tiempo, el correspondiente á lo que la naturaleza les tiene asignado para ser fructíferos.

El rima solo produce frutos y no raíces comestibles; por el contrario el chayote, surte en abundancia la fruta, y al entrar el invierno se estraen de la tierra porción de raíces harinosas, las que alimentan bastantemente, y dan una buena harina para fabricar pan, aunque algo indigesto, y una fécula propia para formar almidon, como me lo han hecho ver los experimentos que tengo ejecutados.

Sus raíces son tuberosas, y están formadas del modo que vemos dispuestos los chorizones: de las raíces principales, que son de las que anualmente salen los retoños ó ramas, se propagan otras en figura de *patata* de un pie, y aun de dos en largo, y de tres hasta cuatro pulgadas en el grueso; estas raíces se propagan formando un círculo de tres, cuatro y aun de seis varas ácia al centro, en que se hallan las raíces principales; y de la estremidad de estas nace un filamento de casi dos líneas de diámetro, y á su estremidad vegeta otra raíz; y así hasta la distancia referida: estas raíces secundarias son las que se escaban para que

sirvan de alimento; no hay que tocar al núcleo de las raíces, porque se pierde la utilidad respecto á los años venideros.

¿Habrá planta en el mundo que produzca frutos, y que en el mismo año puedan los hombres aprovecharse de las raíces? En lo poco que he leído no encuentro circunstancias tan particulares. Si debo dar crédito á informes de prácticos, una planta de chayote produce frutos y raíces por el tiempo de siete años.

Si esta planta es admirable en lo que nos provee por alimento, lo es aun mucho mas por el modo de propagarse, acaso único en el reino vegetal. No ignoro que el café, el cacao, son semillas que deben sembrarse frescas para que nazcan y se logren; mas esto se entiende cuando han llegado á un estado de madurez y que no han perdido el jugo; pero la semilla del chayote jamás se deseca, debe nacer y vegetar en el propio fruto para propagarse, y la práctica para sembrarlo es esta: se escogen por octubre los frutos mas robustos, y se colocan en los alcorozados, ó suspendidos á una pared en lugar cubierto; allí desde noviembre comienza el germen á brotar, y crece en virtud de los jugos que le surte el fruto: en semejante colocacion llega á crecer el vástago media vara, tres cuartas ó aun mas, hasta principios de febrero.

Causa especial regocijo ver á las plantas salir de los alcorozados, y tan verdes como si fuesen plantas nacidas en la tierra; fenómeno que al aplicado á la historia natural no puede menos de confundir: á principios de febrero los frutos con su rama se siembran en esta forma: se hace la escabacion, y se siembran juntos cuatro, seis, y aun doce chayotes; los frutos se cubren con tierra, procurando el que no padezcan los tallos que quedan descubiertos; se cerca el sitio para que los animales no los devoren, y se tiene cuidado de formar una cubierta con yerba seca ó con paja, para que los hielos no destruyan los vástagos, porque es planta muy sensible á las heladas: se riega á menudo por ser planta hidrópica; se le dispone un tapiz, que aqui nombran *cama*, y los vástagos se difunden por toda ella vegetando con vigor y dando producto en el año.

Si se intenta formar una chayotera que cubra con sus ramas mucho terreno, se siembran ocho ó diez frutos contiguos; si menor, bastan cuatro ó tres: el número de plantas hace que los tallos comprendan mas ó menos estension.

Los tallos que han vegetado en virtud de los jugos del fruto desde octubre hasta febrero, colocados en tierra arrojan nuevas raíces [en el fruto no forman alguna] por los sitios en que las hojas seminales que componian la pepita se unen; estas raíces se introducen en la tierra, vegetan con vigor, y en su correspondencia la planta; así no estraño ver por junio un hermoso tapiz formado por los vástagos que tuvieron su origen en los frutos que se depositaron en la tierra por el mes de febrero.

Parece que esta ligera descripcion manifiesta al mundo los caracteres particulares de esta planta americana; no ignoro que el botánico alemán Jacquin que viajó por nuestras islas, describe al chayote; pero ignoro si especifica todo lo que llevo espuesto; es muy difícil lo haya ejecutado, porque estas prácticas solo se adquieren por una muy prolija y dilatada esperiencia, á lo que no pueden suplir los conocimientos científicos de ningun literato, como lo es el Sr. Jacquin.

Para concluir espondré estas observaciones: siempre tenia observado que el fruto del chayote al gusto se presentaba muy frio, y que las gentes fatigadas por el sol procuraban comerlo para saciar la sed: en virtud de esto procuré en este año hacer experimentos, porque si fuese cierto que todos los cuerpos colocados en una pieza manifiestan el mismo grado de calor [axioma recibido por los físicos], seria estraño que al gustar el fruto del chayote se experimentase cierta frialdad. Por lo que en la misma habitacion coloqué un termómetro espuesto al aire, y al mismo tiempo introduje otro en lo interior de un chayote: las resultas que obtuve son estas.

En el dia 10 de noviembre de 91, el termómetro espuesto al aire de la pieza manifestaba á las tres y media de la tarde. .... 15 gr.

El introducido en el fruto. .... 12  $\frac{1}{2}$ .

A las nueve de la noche el primero. .... 14  $\frac{1}{2}$ .

El segundo. .... 13

En el dia 11 el primero, esto es, el espuesto á las dos de la tarde. .... 16

El segundo introducido en el fruto. .... 13  $\frac{3}{4}$ .

Para evitar toda equivocacion en el 12 coloqué un termómetro en agua, para averiguar y observar si la frialdad que observaba en los frutos del chayote estaba sujeta á la indicacion del tiempo, y de la comparacion me resultó que

\*

los termómetros espuestos al ambiente y sumergidos en la agua se hallaban uniformes: luego la frialdad que presenta el fruto del chayote no es aparente, es verdadera y manifiesta. ¡Lo que se engañan los físicos cuando asientan que los cuerpos en determinada atmósfera reciben igual cantidad de calor! ¡Qué puerilidad, dirán algunos, es semejante serie de experimentos! Mas como los conocimientos en la física dependen de ápices, espongo esto para contribuir á los conocimientos útiles: una cuña empleada á tiempo sostiene á un edificio: no soy capaz de fabricar una pared; pero mi anhelo se dirige á ser útil á los que deben dirigir obras que los hagan inmortales. Si esta rara observacion acerca de la frialdad del chayote perturba tan solamente anuencia de la asercion de los físicos, seguramente que verificada los contendrá en sus límites, y no propondrán como axiomas las cosas que aun no están enteramente averiguadas. Basta lo dicho para que el lector prudente deduzca lo útil. Al jardín botánico de Madrid remití unas cuantas plantas de este precioso fruto, que debe propagarse en beneficio de los hombres: ignoro si se ha logrado; reiteradas remisiones y lo que mas importa procurar naturalizar en Europa las plantas útiles de la América, contribuirá á la felicidad de aquel pais.

#### APENDICE.

Uno de los fines con que me dediqué á publicar la Gaceta de literatura, fué el comunicar á la patria aquellos descubrimientos útiles que se ejecutaban en Europa, y participar á esta ciertos conocimientos relativos á las artes, que se ven establecidos por los indios, ó que les dieron á conocer los sábios españoles que introdujeron aqui algunas: cuando publiqué el método que se usa para cocer ladrillo, fabricar salitre &c. &c. se verá con sorpresa lo que en Nueva España se sabe tocante á algunas artes.

Para completar la sucinta descripcion del chayote (planta peregrina, segun se manifiesta por lo espuesto), debo esponer el método propio de los indios mexicanos para cocerlo y ponerlo en estado de que sirva de alimento: se reduce á esta práctica, En una olla, como á cuatro dedos de distancia del fondo, colocan dos maderos delgados, que forman una cruz: sobre estos estienden una poca de paja ó yerbas secas, y sobre este apoyo ó cama que los indios

llaman *tlapestle*, van colocando chayotes, camotes ú otras muchísimas frutas; llenan con agua el espacio comprendido entre el fondo de la olla ó vasija y los maderos; la colocan sobre el fuego, tapan la boca con una cazuela, y el hervor de la agua cuece los frutos en virtud del vapor que circula en lo interior de la vasija.

Esta práctica es utilísima y de mucho aprecio por lo que mira á la salud y uso de alimentos; porque los vegetales sumergidos en agua, en virtud de la actividad del fuego en ella, quedan privados de sus partículas nutritivas y útiles; y como esta agua por lo regular se arroja por inútil, el hombre tan solamente devora el esqueleto de la planta.

Es tanta la diversidad que hay entre un fruto cocido al vapor, á otro sumergido en la agua que, por ejemplo, el chayote cocido al vapor presenta una pulpa suave, y si se sumerge al agua se endurece y adquiere un sabor detestable.

¡Cuántas nociones útiles pueden deducir de lo espuesto los verdaderos químicos! El célebre Parmentier, químico útil, por cuanto no se ocupa en operaciones curiosas, sino en las que se dirigen al sustento de los hombres, parece que ha introducido la práctica de los mexicanos de cocer los alimentos al vapor del agua, y las máquinas que ideó con este motivo (seguramente no serán tan sencillas como las de los indios) las publicó con el título de *marmitas ú ollas americanas*; ¡pero qué diferencia tan grande hay entre unas y otras! El indio con vasijas de poco valor, efectúa lo que Parmentier propone se ejecute con máquinas costosas.

La ejecucion en las operaciones no debe tomarse de los hombres instruidos; estos poseidos del lujo que tanto se ha introducido en todo y por todo, ayentan á las gentes pobres que no pueden usar de máquinas costosas; las naciones pobres y necesitadas de alimentarse, son las que nos enseñan como se debe conseguir el fin á que nos dedicamos por los medios mas sencillos.

Quisiera que los químicos ecsaminasen la naturaleza del chayote, porque es fruto que si se condimenta con azúcar, en pocos dias pasa del estado dulce al acedo, y se ve toda su superficie cubierta de plantas microscópicas; preparado con el vinagre presentaria otros fenómenos. ¿Cuáles son las sustancias que lo componen? Me contento con desear experimentos, pues no puedo ejecutarlos.

*Gaceta de literatura de 31 de enero de 1792.*